**IX Jornadas de Jóvenes Investigadorxs Instituto de Investigaciones Gino Germani 6, 7 y 8 de noviembre de 2019**

Nombre/s y apellido/s: Alejandra Noemí Ferreyra

Afiliación institucional: IIGG-UBA-Conicet

Correo electrónico: alejandranoemif@yahoo.com.ar

Máximo título alcanzado o formación académica en curso: becaria posdoctoral - Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Historia

Eje problemático propuesto: Migraciones e identidades-alteridades

Eje problemático alternativo : Política, ideología y discurso

Título de la ponencia: La movilización política y la solidaridad de las asociaciones españolas de Buenos Aires durante la Guerra Civil en España: un estudio de caso (1936-1939)

Palabras clave (entre 3 y 5): solidaridad – Guerra Civil española – asociacionismo – inmigración española

**Introducción**

El inicio de la Guerra Civil en España, aunque fuera lejana geográficamente, impactó de manera profunda en la República Argentina. El estudio sobre los efectos que esta guerra ocasionó en el país comenzó a desarrollarse partiendo de un interés periodístico alrededor de la década de los ochenta del siglo XX (Pereira, 1976; Trifone y Svarzman, 1993). Años más tarde, la cuestión empezó a abordarse con un mayor rigor académico de la mano de los trabajos que llevaron adelante investigadores como Mónica Quijada, Beatriz Figallo, Raanan Rein y Marisa González de Oleaga (Delgado, González Calleja, González de Oleaga, 1990; González de Oleaga, 2003; Figallo, 1986; Quijada, 1991, 1998; Rein, 1995). Estas contribuciones abrieron un fructífero panorama de análisis en el que se fueron problematizando distintos aspectos del influjo que esta guerra había generado en el país. Siguiendo esta línea, se realizaron múltiples investigaciones sobre la temática, algunas de ellas se esforzaron por identificar las secuelas que la contienda civil peninsular había generado en el panorama político argentino de entreguerras (Casas, 2006; Montenegro, 2002); otras, se orientaron a analizar la notable difusión pública que adquirió este conflicto bélico a través de la prensa periódica y las revistas de opinión (Aguerrizábal, 1992; Bocanegra Barbecho, 2006; Castro Montero, 2003; Macciuci, 2004; Wechsler, 2005). No faltaron los estudios que se concentraron en analizar los efectos que la Guerra Civil produjo en el seno de las instituciones mutuales, recreativas y culturales fundadas por los inmigrantes españoles radicados en la Argentina (De Cristóforis, 2014; Fernández García, 1990; Fernández Santiago, 2001: 81-201; Núñez Seixas, 1992: 296-306; Ospital, 2000/2001). Así como también, se abordó con creciente interés analítico el vasto movimiento de solidaridad, tanto económica como ideológica, que se orientó a socorrer a ambos bandos contendientes ante el desarrollo de la guerra (Currea Lugo, 2004; Bocanegra Barbecho, 2009: 189-234; González et all, 2008; Montenegro, 2002; Pardo Sanz, 2009).

Resulta algo aceptado por la historiografía indicar que el Gobierno republicano fue el mayor receptor de los esfuerzos de colaboración que se dirigieron desde la Argentina hacia la península durante la guerra. Esa contribución, tanto material como simbólica, en favor de la II República se articuló en torno a una extensa y masiva movilización popular que involucró a distintos segmentos de la sociedad y a una gran diversidad de organismos civiles. Partido políticos, tanto de izquierda como liberales, sindicatos, centrales obreras, sociedades de fomento, asociaciones españolas y comités de recaudación se pusieron en funcionamiento para colaborar en el marco de la guerra.

La masividad que alcanzó este movimiento solidario y la posterior recepción de exiliados republicanos en la Argentina favoreció que la mayoría de las investigaciones se concentraran en analizar el apoyo brindado al bando republicano, y que no se prestara la misma atención a aquellas expresiones que se solidarizaron con el ejército rebelde durante la contienda (Bocanegra Barbecho, 2006; De Cristóforis, 2012; Fasano, 2014; Ortúño Martínez, 2010; Schwarzstein, 2001). Este desequilibrio comenzó a modificarse lentamente en los últimos años cuando el interés empezó a virar hacia las maniobras de socorro que distintos sectores del arco político e intelectual argentino realizaron en beneficio de la sublevación en España (Berthona, 2012: 143-167; Camaño Semprini, 2014; Romero, 2011; Velasco Martínez, 2011: 39-54).

Efectivamente, el Gobierno de Burgos contó con entusiastas adherentes que se organizaron rápidamente para promover incesantes tareas de apoyo desde este punto de la llamada “retaguardia americana”. Si bien estos segmentos no fueron mayoritarios en comparación con sus pares republicanos, apoyaron de manera visible al ejército sublevado en la península y se movilizaron activamente para enviar cuantiosas contribuciones materiales y manifestar su solidaridad a través del diligente accionar de un conjunto variado de entidades y medios de propaganda.

En el marco de la amplia y masiva movilización popular que se generó en la Argentina ante el inicio de la contienda bélica peninsular, este trabajo se propone analizar las características que adquirió este notable activismo civil en el seno de la numerosa comunidad inmigratoria de origen español que se encontraba asentada en la ciudad de Buenos Aires.[[1]](#footnote-1) Al promediar la década de 1930 la capital argentina albergaba una de las colonias españolas más importantes del país. Según el Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, realizado el 22 de octubre de 1936, cerca del 13% del total de la población que habitaba en la ciudad de había nacido en España.[[2]](#footnote-2) Allí también funcionaban con gran dinamismo una multiplicidad de asociaciones de origen español que se encargaban de brindar diversos servicios sus socios (Moya, 2004: 290-348).

Con el objeto de poner en relación el desarrollo de las dos campañas de solidaridad en el marco de la ciudad de Buenos Aires, tanto las que se orientaron a socorrer a la II República como aquellas que colaboraron con el ejército rebelde, en este estudio se plantea analizar las prácticas de ayuda material y la propaganda político cultural que llevaron adelante dos instituciones españolas que se solidarizaron con alguno de los dos bandos enfrentados durante la contienda. Por un lado, se indagarán los mecanismos de colaboración en favor del Gobierno republicano que efectuaron los miembros de una institución mutual de origen gallego creada en la ciudad de Buenos Aires en la década de 1920 y que nucleaba a los inmigrantes originarios del Municipio de Porriño. Desde el punto de vista regional, los gallegos representaban el grupo inmigratorio español más numeroso y dinámico radicado en la ciudad. Por el otro lado, se analizarán las prácticas de ayuda material y de sostén simbólico en favor de los sublevados españoles que realizaron los integrantes del Centro Acción Española, una entidad eminentemente católica y pro monárquica fundada en 1933 y que en poco tiempo se convirtió en una de las instituciones centrales en el entramado institucional que apoyó al franquismo desde Buenos Aires.

Este análisis de tipo micro analítico permitirá vincular el desarrollo de las dos campañas de solidaridad y comprender las características distintivas que adquirió cada movimiento solidario en el complejo escenario de la ciudad de Buenos Aires del periodo de entreguerras.

**La solidaridad a favor de la II República española**

Como se señaló anteriormente, el inicio de la guerra en España motivó en la Argentina profusas expresiones de adhesión hacia uno y otro bando, pero fundamentalmente, hacia el Gobierno republicano. La ayuda en favor de la II República se activó a través de la creación de una gran multiplicidad de comités de ayuda y recaudación que se gestaron de manera espontánea entre la población civil y también, en el seno de agrupaciones políticas y sindicales.[[3]](#footnote-3) Con el mismo entusiasmo, centenares de argentinos se dirigieron al territorio peninsular para unirse voluntariamente a las filas del Ejército Republicano y a las Brigadas Internacionales (González, Boragina, Dorado y Sommaro, 2008: 112-113; Quijada, 1991: 136; Trifone y Svarzman, 1993: 70-71).

Los comités de solidaridad pro republicana se crearon por doquier y se encargaron de realizar múltiples emprendimientos para recaudar dinero y elementos necesarios para ser enviados a la península. Estos organismos se formaban rápidamente en torno a un pequeño núcleo de simpatizantes que convocaba a la solidaridad a través de arengas públicas o de la movilización de sus redes personales. En 1938 ya existían más de mil agrupaciones de ayuda a la II República funcionando en el territorio argentino (Quijada, 1991: 140). En un primer momento, estos comités actuaron de manera autónoma, pero más tarde, se fueron agrupando bajo la conformación de organismos centralizadores de alcance nacional que intentaron coordinar la recepción y el envío del producto de las colectas durante toda la contienda. Si bien la Embajada de España en la Argentina y el Centro Republicano Español fueron los principales interesados en organizar todo ese caudal de apoyo, también existieron otras vías de colaboración. El comunismo argentino creó su propia central de recaudaciones, la “Federación de organismos de ayuda a la República española” y el anarquismo hizo lo propio con la “Comisión coordinadora de la ayuda a España”.[[4]](#footnote-4) Estos organismos se convirtieron en inevitables espacios de fricción entre los distintos grupos políticos que los componían y que convivían en su seno. Tanto radicales, socialistas, comunistas como anarquistas rivalizaron entre sí para liderar el vasto movimiento solidario que se había despertado en la Argentina ante el inicio de la contienda en España (Quijada, 1991: 141-142).

La contribución material en favor del Gobierno republicano se vio incentivada y acompañada por una amplia movilización de la opinión pública argentina. Desde la oficina de Prensa y Propaganda que se instaló en la Embajada de España en Buenos Aires se financiaron medios de prensa, ediciones de libros, muestras fotográficas y emisiones radiales que tenían como objetivo principal convocar a la solidaridad masiva a favor de la II República.

En este marco, muchas de las asociaciones españolas que funcionaban en la capital argentina comenzaron a promover diversas iniciativas de socorro. Una de las tantas entidades de origen peninsular que desde la ciudad de Buenos Aires se movilizó activamente para auxiliar a sus compatriotas durante la guerra fue la Sociedad de Residentes Municipio de Porriño. Esta institución representaba uno de los tipos más característicos del asociacionismo galaico desarrollado en América: el tipo “microterritorial” (Peña Saavedra, 1991: 355-385). Éstas eran pequeñas entidades que apelaban a espacios territoriales de identidad más reducidos que la provincia en su tierra de origen, en tanto podían referenciarse en los municipios, las parroquias y las comarcas gallegas (Núñez Seixas, 1998: 92-96). Según las estimaciones realizadas por el investigador Xosé Manuel Núñez Seixas, entre 1904 y 1936 existieron más de trescientas instituciones de este tipo en la ciudad de Buenos Aires (Núñez Seixas, 2011: 116). Estas asociaciones, que se caracterizaron por articular un fluido intercambio material e inmaterial con la tierra natal, fueron consideradas más democráticas e inclusivas que aquellas entidades de carácter pan-hispánico, dado que su ideario político y social se vinculaba con tendencias democrático-progresistas que fomentaban la regeneración política para la península y la extensión del progreso material para todos sus con-parroquianos (Núñez Seixas, 1998: 108-109).

Es posible tomar como ejemplo el caso de estudio que se propone en este trabajo. En la ciudad de Buenos Aires se crearon y convivieron por más de una década cuatro instituciones identificadas con la misma localidad galaica: el Municipio de Porriño, ubicado al sudoeste de la provincia de Pontevedra en Galicia. Tres de estas entidades confluyeron hacia 1938 en una fusión institucional que dio origen a la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño. Esta unificación respondía a la apremiante necesidad de colaborar de manera más efectiva con el Gobierno republicano.[[5]](#footnote-5) La institución contó con un promedio de entre 200 y 250 socios a lo largo de su existencia. A pesar de contar con ese reducido número de miembros esta sociedad mantuvo una activa campaña de recolección de recursos para ayudar a la II República española durante la contienda y a los exiliados republicanos que llegaron a la Argentina después de la Guerra Civil. Asimismo, pudo costear la edición de una publicación oficial de carácter trimestral y desarrolló con regularidad una serie de actividades recreativas y asistenciales en beneficios de sus socios.

Al conocerse las noticias sobre el golpe de Estado en España en julio de 1936, los miembros de estas instituciones gallegas manifestaron rápidamente su posicionamiento en favor del Gobierno republicano. Pronto, comenzaron las tareas de recaudación de recursos para enviar a la península y en tan sólo cinco meses ya se había donado el 31% del total del capital societario disponible (Díaz, 2007: 86-88).[[6]](#footnote-6) La principal metodología de colaboración entre los asociados fue la suscripción voluntaria al pago de “Bonos de racionamiento”. Es decir, el monto correspondiente al costo de la alimentación diaria de un combatiente republicano (*Boletín oficial Sociedad de fomento*…, julio-septiembre de 1937: 4).

Otro mecanismo de recaudación utilizado fue la organización periódica de festivales cuyo resultado económico era donado, casi en su totalidad, a la campaña en favor de la II República. La realización de eventos festivos era una práctica frecuente entre las pequeñas asociaciones gallegas de la ciudad de Buenos Aires (Núñez Seixas, 2001: 101-123). En el marco de la guerra, la organización de este tipo de encuentros ofrecía la posibilidad de motorizar la ayuda y el compromiso político con la causa republicana.[[7]](#footnote-7)

Durante los años que duró la contienda en España, y posteriormente también, el *Boletín Oficial* de la entidad promovió la defensa de los ideales republicanos desde una postura cercana al socialismo reformista en confluencia con los sectores democráticos más moderados.[[8]](#footnote-8) Este órgano de prensa funcionó para los miembros de la institución como una modesta plataforma de difusión de sus propias interpretaciones sobre el desarrollo de la guerra en su tierra de origen. Desde las páginas de este boletín los sublevados españoles fueron identificados con todos aquellos elementos negativos constitutivos del pasado de España: el absolutismo monárquico, el clericalismo, los privilegios señoriales y el atraso económico. La participación de las potencias foráneas en el conflicto bélico español también fue leída en clave liberal. La intervención de Italia y Alemania en favor de la sublevación fue expuesta como una “invasión extranjera”.[[9]](#footnote-9) Al mismo tiempo que se reprochó la inacción de las democracias occidentales alineadas detrás de la postura de “no intervención” *(Boletín Oficial Sociedad de Fomento….* 1937: 1-2). Si bien la República Argentina también declaró su “prescindencia” frente al conflicto bélico español, los redactores del *Boletín* tuvieron el recaudo de evitar cualquier tipo de mención al posicionamiento del Estado argentino. Era una práctica usual en el seno de las asociaciones de inmigrantes españoles no inmiscuirse en la política local. En ese momento el gobierno argentino se encontraba integrado por un bloque interpartidario liberal-conservador que manifestaba de manera velada su simpatía hacia el ejército sublevado en la península y que mantenía los resortes de la autoridad política a través del uso sistemático del fraude electoral.[[10]](#footnote-10)

Al finalizar la guerra en 1939 la solidaridad debió reorientarse hacia el socorro a los exiliados republicanos que solicitaban la intercesión de las sociedades españolas y que apelaban a la movilización de sus redes personales para poder viajar a la Argentina.[[11]](#footnote-11) En algunos casos, la intermediación de la sociedad gallega facilitó el arribo y la inserción de exiliados en la ciudad de Buenos Aires, pero esta colaboración fue decreciendo conforme la situación política en España y el inicio de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a obstaculizar los envíos monetarios y los contactos a través del Océano Atlántico.

**La solidaridad a favor de la sublevación en España**

La ayuda que se dirigió a socorrer al ejército sublevado en España desde la Argentina fue, sin dudas, minoritaria en comparación con la amplia movilización política y social que se articuló en favor del sostenimiento de la II República española. No obstante, también allí existió una activa campaña de colaboración hacia el bando liderado por el General Franco que se desarrolló de manera continua durante todo el transcurso de la contienda bélica y que fue protagonizada por dinámicos núcleos de simpatizantes (Velasco Martínez, 2011: 51-54). Estos segmentos movilizados estuvieron integrados, fundamentalmente, por sectores de la elite de la comunidad española residente en el país, por miembros influyentes de la oligarquía y de la clase media intelectual argentina y por ciertos estratos de la Iglesia Católica local (Quijada, 1991: 178-179).

Así como la Embajada de España en Buenos Aires funcionó desde los primeros meses de la contienda como el epicentro para la organización de la solidaridad y la propaganda en favor de la II República española. Los adherentes a sublevación militar en la península también contaron con un referente diplomático que se instaló en la Argentina en diciembre de 1936 con el objeto de lograr algún tipo de reconocimiento oficial por parte del Estado argentino. La llegada de Juan Pablo de Lojendio en calidad de Representante oficioso del General Francisco Franco propició la creación de una sede diplomática extraoficial encargada de coordinar el socorro material y la propaganda político-cultural a favor de los sublevados españoles.

A los pocos meses de iniciada la contienda bélica en la península y en paralelo al despliegue de las campañas de solidaridad a favor del Gobierno republicano, no tardaron en surgir iniciativas específicamente destinadas a socorrer al ejército sedicioso (Velasco Martínez, 2011: 39-54). Instituciones españolas de tendencia monárquica y católica existentes en la ciudad de Buenos Aires, como el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Tradicionalista y la Agrupación Monárquica Española comenzaron a articular iniciativas de solidaridad en beneficio de la sublevación. A estas acciones se sumaron luego las propuestas de entidades que se crearon en el marco de la contienda con el fin de contribuir al esfuerzo bélico. Fue el caso de la filial local de la Falange Española[[12]](#footnote-12) y de la Asociación Acción Gallega Cruzados de Santiago,[[13]](#footnote-13) fundadas entre julio y agosto de 1936; y también el caso del Ropero Santa Teresa de Jesús[[14]](#footnote-14) y de Legionarios Civiles de Franco[[15]](#footnote-15) constituidos en abril de 1937. Todos estos organismos conformaron el núcleo central del apoyo, tanto material como simbólico, que desde la capital argentina se solidarizó con el bando franquista en la península durante los años que duró la guerra.

Estas entidades realizaron colectas de ropa, alimentos, joyas y dinero para ser enviados a las zonas controladas por el ejército rebelde. También se llevó a cabo la recolección de fondos para solventar los pasajes a España de aquellos jóvenes que estaban dispuestos a integrarse al frente de batalla en las “centurias falangistas” que partieron desde el puerto de Buenos Aires entre los meses de agosto y octubre de 1936.[[16]](#footnote-16) Se implementaron también las suscripciones mensuales, la venta de estampillas y postales, la recaudación de los festivales de “plato único”, la adhesión a las cuestaciones del “auxilio de invierno” y las campañas con fines específicos, como aquellas que se orientaron a recolectar prendas de abrigo y calzado ante el avance del clima invernal, elementos de higiene y sanidad y las que se focalizaron en la contención de los niños huérfanos españoles.

A pesar de la heterogeneidad de los métodos de recolección de fondos que se utilizaron, la campaña a favor del ejército sublevado logró una mayor uniformidad organizativa que la de sus pares pro republicanos. El Representante oficioso del General Franco en la Argentina se preocupó por llevar adelante un proceso de centralización de las distintas iniciativas de solidaridad con el fin de crear un único organismo encargado de fiscalizar la recolección de los donativos y de realizar el envío de los recursos hacia la zona controlada por sus ejércitos. Con la creación de la “suscripción nacionalista española” en junio de 1937 la embajada oficiosa del Gobierno de Burgos en la Argentina logró controlar prácticamente la totalidad de las recaudaciones que se realizaban en el país (Quijada, 1991: 194).

Además de coordinar y fiscalizar las recaudaciones materiales que se remitían a la zona dominada por la sublevación, el Representante oficioso del General Franco también se encargó de llevar adelante tareas de difusión propagandística que buscaban generar un mayor caudal de adhesiones en la opinión pública argentina. Por supuesto, la prensa fue una de las herramientas más utilizadas.[[17]](#footnote-17) El Gobierno de Burgos contó con el auxilio de muchos periodistas, divulgadores y escritores, tanto argentinos como españoles, quienes realizaron una activa campaña de defensa de la revuelta militar en España y contribuyeron a reproducir los fundamentos a favor del golpe de Estado. A pesar de sus diferencias, las publicaciones que compartían su adhesión al franquismo en Buenos Aires presentaban al ejército sublevado como el auténtico defensor de la nacionalidad española frente a las conspiraciones de origen extranjero y comunista. Asimismo, ayudaron a diseminar imágenes negativas del adversario asociadas a la supuesta expansión del llamado “terror rojo” en la zona dominada por la II República.

Los simpatizantes de la sublevación española en la Argentina también recurrieron a la edición de libros, a la producción de emisiones radiales y a la organización continua de actos públicos para fomentar el apoyo a su causa. La edición de libros de tendencia pro franquista en la ciudad alcanzó su máximo número entre los años 1937 y 1938, cuando circularon en las librerías porteñas más de veinticinco títulos de contenido favorable a la rebelión militar en la península. Estas publicaciones alternaban ensayos de opinión y escritos de tipo doctrinario con volúmenes de temática religiosa y relatos novelados o testimoniales.[[18]](#footnote-18)

En este marco, la radiodifusión también adquirió un papel importante como mecanismo de divulgación. La Representación oficiosa del Gobierno de Burgos y algunas instituciones pro franquistas de la ciudad de Buenos Aires como la Falange Española, los Legionarios Civiles de Franco y el Centro Acción Española, mantuvieron un espacio propio de difusión radial con temáticas afines a los lineamentos ideológicos de la sublevación en España.[[19]](#footnote-19) No obstante, a diferencia de lo que ocurría en la prensa periódica, el Estado argentino intentó controlar con mayor rigor la propaganda que se emitía a través de las ondas. Al respecto, la Dirección General de Correos y Telégrafos llegó a prohibir expresamente que se realizara cualquier tipo de mención sobre los sucesos bélicos en la península intentando, de esa forma, evitar la intromisión de consignas políticas extranjeras en las audiciones radiales que se propagaban en el país.[[20]](#footnote-20)

Por otro lado, los actos y las manifestaciones públicas organizadas con fines de propaganda también nuclearon a los simpatizantes de la revuelta militar en la península. Estos eventos estuvieron condicionados por el carácter no oficial de su Representación en el país y en la mayoría de los casos se realizaron en espacios cerrado como teatros, colegios católicos y salones de hoteles.[[21]](#footnote-21)

Al igual que los núcleos afectos al Gobierno republicano, los adherentes al franquismo en Buenos Aires también se valieron de la mayor cantidad posible de vías de difusión para transmitir sus consignas y movilizar a la solidaridad. Podemos ejemplificar estas acciones de colaboración y propaganda analizando el accionar de una de las instituciones más comprometidas con la revuelta militar en España: el Centro Acción Española. Este centro, que sirvió de ámbito de encuentro para el espectro monárquico y católico de la inmigración española en Buenos Aires, se creó en 1933 inspirado por el grupo político e intelectual de derecha liderado por Ramiro de Maeztu en la península.[[22]](#footnote-22) Se definía como una entidad política y religiosa cuyo edificio social funcionaba como un ámbito de camaradería para sus afiliados, quienes se encontraban periódicamente en los salones de su cafetería para asistir a las veladas literarias y musicales y a las conferencias de contenido religioso.[[23]](#footnote-23)

A los pocos días de conocidas las noticias sobre la rebelión militar en España, el Centro Acción Española se comunicó con los referentes de la sublevación[[24]](#footnote-24) y comenzó a recaudar joyas y objetos de valor que pudieran contribuir a la causa rebelde.[[25]](#footnote-25) Además de la colaboración material, este centro protagonizó una de las primeras campañas propagandísticas a favor del franquismo en el territorio argentino cuando dos emisarios de la entidad recorrieron el país con la intención de fundar “Juntas nacionalistas españolas” que ayudaran a coordinar las acciones de solidaridad (“Constitución de J. Nacionalistas…”, diciembre de 1936: 1). En total, se crearon 62 “Juntas nacionalistas españolas” (“Juntas Nacionalistas…”, 4 de marzo de 1937: 11).

Por su parte, las mujeres pertenecientes a la “Comisión de damas” del Centro Acción Española también se movilizaron activamente en el contexto de esta campaña solidaria. La labor que se les encomendó revelaba una distribución de tareas según el sexo que también se hallaba presente en las campañas de socorro que llevaban adelante los sectores que apoyaban al Gobierno republicano (Casas, 2013: 8; Fasano, 2014: 119). Es decir, a las secciones femeninas movilizadas les correspondía el ejercicio de la función maternal, debiendo ocuparse, casi exclusivamente, de la contención y el socorro a los niños y huérfanos españoles (Casanova, 1937: 5). Para movilizar la solidaridad hacia ese segmento especialmente vulnerable de la población, las damas del Centro Acción Española crearon la denominada “Cruzada rojigualda para la infancia española necesitada”.[[26]](#footnote-26)

Este centro contaba además con un órgano de prensa oficial, el semanario *Acción Española*, el cual manifestó su posicionamiento contrario a la II República mucho antes de que se iniciara la contienda bélica en España (Echarren, 1936: 2). Esta publicación articuló una interpretación católica del conflicto bélico en España y argumentó que el accionar del ejército liderado por el General Franco cumplía con el propósito de evitar que el territorio español quedara en manos de fuerzas políticas extranjeras como el socialismo y el comunismo.[[27]](#footnote-27)

El Centro Acción Española también financió un proyecto radial que se emitió semanalmente a lo largo de los dos primeros años de la guerra. La audición “Habla España” (“Audición Habla España…”, 4 de junio de 1937: 4)se dedicó a revalorizar la cultura española en la Argentina a partir de sus repasos por la historia, el arte y la poesía española. Por supuesto, la música tradicional tenía un lugar relevante con la presentación de orquestas, pianistas y cuartetos vocales. No obstante, los comentarios sobre la actualidad bélica en España trasmitieron siempre una mirada claramente favorable al ejército sublevado en la península.

**A modo de balance**

El conflicto bélico español repercutió de múltiples maneras en la sociedad argentina y motivó una amplia movilización solidaria, prácticamente sin precedentes en el país. A pesar del notable compromiso público que movilizó a miles de argentinos ante el desarrollo de la contienda, fueron los inmigrantes españoles radicados allí los que vivieron el conflicto con una intensidad única. La tragedia que asolaba a la tierra de origen fracturó a la comunidad española residente en la Argentina y generó un extendido activismo público, particularmente visible entre los vivían en la ciudad de Buenos Aires.

Las campañas de solidaridad en favor de ambos bandos utilizaron múltiples recursos para canalizar la ayuda que se les ofrecía. La movilización en beneficio del Gobierno republicano alcanzó niveles masivos en la sociedad argentina e integró a una gran multiplicidad de sectores políticos y sociales. Esta heterogeneidad y la dispersión de las colectas contribuyó para que la campaña de solidaridad a favor de la II República tuviera diversos referentes de recaudación. Al contrario, las colectas en beneficio del bando rebelde en la península lograron una mayor uniformidad gracias a la intervención centralizadora del Representante oficioso del General Francisco Franco en la Argentina. Este diplomático extraoficial se encargó de colocar bajo su órbita de control la mayor parte de las suscripciones que recaudaban recursos en favor de la sublevación española.

Así como la capital argentina fue el epicentro de las colectas de solidaridad que se realizaron a favor de ambos bandos, también fue el escenario prioritario del intenso combate propagandístico que se libró entre los dos contendientes para ganar adeptos a las respectivas causas. Allí, no solo se organizó un vasto movimiento de solidaridad y la prensa siguió con vivo interés el desarrollo de la guerra, sino que además, comenzaron a aparecer un sinnúmero de libros, carteles, películas, emisiones de radio y frecuentes invitaciones a eventos públicos en los que la referencia a la guerra en España era el elemento central.

Tanto los republicanos como los simpatizantes de la sublevación desplegaron una gran variedad de recursos a la hora de buscar apoyos en la ciudad de Buenos Aires. Las asociaciones que se analizaron en este trabajo nos dieron una pequeña muestra de la multiplicidad de estrategias de propaganda que se utilizaron y de la importancia que adquiría en el marco del conflicto bélico la difusión permanente de las consignas a favor de uno y otro bando en los espacios cotidianos frecuentados por los inmigrantes españoles.

No obstante, el uso insistente de estos mecanismos de propaganda no generó un resultado uniforme. Mientras las manifestaciones de apoyo al Gobierno republicano se replicaban por toda la ciudad de Buenos Aires e involucraban tanto a argentinos como a españoles por igual, los continuos esfuerzos que hacían los simpatizantes del ejército sublevado no lograron nunca una aceptación semejante. A pesar de su presencia visible en el espacio urbano, las expresiones de solidaridad a favor del franquismo se concentraron en núcleos de adherentes minoritarios pero poseedores de un gran poder adquisitivo en la comunidad española residente en la ciudad.

**Referencias bibliográficas**

 “Constitución de J. Nacionalistas españolas en capitales y pueblos de toda la república”. (diciembre de 1936). *Acción Española*, 45, p. 1.

“El Centro Acción Española y la Junta de Defensa Nacional”. (14 de agosto de 1936). *Acción Española*, 41, p. 1.

“La democracia abre los ojos” (1937). *Boletín Oficial Sociedad de Fomento de Porriño y su Distrito*, 68, pp. 1-2.

 “Las Juntas Nacionalistas Españolas”. (4 de marzo de 1937). *Acción Española*, 50, p. 11.

“Relación de las alhajas y los objetos recolectados por el Centro Acción Española y que lleva a España el secretario de la Institución Martin Echarren. (20 de mayo de 1937). *Acción Española*, 55, p. 8.

*Acción Española*. (16 de enero de 1937). 47, p. 4.

*Acción Española.* (4 de junio de 1937). 56, p. 4.

Aguirrezabal, M. J. (1992). El estallido de la Guerra Civil Española en la prensa argentina. *Res Gesta,* 33-48.

Álvarez, A. (18 de febrero de 1937). El porvenir del obrero español. *Acción Española*, 49, p. 4.

Berthona, J. (2012). Los latinoamericanos de Franco. La Legión de la Falange Argentina y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra civil española. *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 14, 143-167.

Blanco, F. (2003). La Falange en la República Argentina. *El Rastro de la Historia*, 13, s/p. Recuperado de: <http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria13/index.htm>.

Bocanegra Barbecho, L. (2006). *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata,* (Tesis de Doctorado en Historia), Universidad de Lleida, España. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83641/Tlbb1de4.pdf;jsessionid=62018F61BFD87D762AEB4BEDB10ACA7F.tdx1?sequence=1>.

----- (2009). La República Argentina: el debate sobre la Guerra Civil y al inmigración. En: Mateos, A., (Coord.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, (pp. 189-234). Madrid: Ed. Eneida.

*Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento de Porriño y su Distrito*, (1936-1937).

*Boletín Oficial Sociedad de Fomento de Porriño y su Distrito* (julio-septiembre 1937).

Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Camaño Semprini. R, (2014). Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos. *Diacrone. Studi di Storia Contemporáne*a, 17. Recuperado de: [www.diacronie.it](http://www.diacronie.it).

Casanova, M. T. (1937). Cruzada Rojigualda para la infancia española necesitada. *Acción Española*, 56, p. 5.

Casas, S. L. (2006). El antifascismo y la lucha política en la argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941). En *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939,* Sociedad Estatal de conmemoraciones culturales, España. Recuperado de: <http://www.secc.es/media/docs/8_1_sl_casas.pdf>.

----- (2013). La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano. *Cuadernos de H Ideas*, 7(7), s/p. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index.

Castro Montero, A. (2003). El eco de la Guerra civil Española en la revista *Criterio. Temas de Historia argentina y americana,* 2, 29-53.

Cattaruzza, A.(dir.), (2001). *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943).* Buenos Aires: Sudamericana.

Ciria, A. (1975). *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946).* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Currea Lugo, V. (2004). América Latina y la Guerra Civil española. *Foro por la Memoria.* Madrid: s/ed. Recuperado de: http//www.nodo50.org/unidadcivicaporlarepublica/memoria%20historica%20y%20americalatina.pdf.

De Cristóforis, N. (2012). El primer gobierno peronista y la llegada de inmigrantes españoles y exiliados republicanos a la Argentina. *Miradas en Movimiento. Revista Científica de Investigación Migratoria*, 7(7), 4-25.

----- (2014). El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida: tensiones y conflictos en una institución señera de la colectividad. En: ídem (Ed.)*, La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, (pp. 19-44). Buenos Aires: Imago Mundi.

----- (2018). La Guerra Civil española y el apoyo al bando sublevado desde Buenos Aires: el caso de la “Asociación Acción Gallega de Santiago. *Cuadernos de Marte*, 14, 73-104. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2932/2439>.

Delgado, L.; González Calleja, E.; González de Oleaga, M. (1990). La dinámica franquismo/oposición en Argentina: un ensayo de interpretación 1936-1950). En Tusell, J.; Mateos, A.; y Alted, A. (Coords.), *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, (pp. 275-295). Madrid: UNED.

Echarren, M. (1936). En desagravio a Dios y por España. Dos importantes actos organizados por el Centro Acción Española. *Acción Española*, 40, p. 2.

Fasano, L. (2014). *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955),* (Tesis de Doctorado en Historia no publicada), Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

Fernández García, A. (1990). Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega en Buenos Aires. *Quinto Centenario,* 16, 121-134.

Fernández Santiago, M. (2001). Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). En Núñez Seixas, X., *La Galicia austral. La emigración gallega a la Argentina*, (pp. 81-201). Buenos Aires: Biblos.

Figallo, B. (1996). *La Argentina ante la Guerra Civil española. El asilo diplomático y el asilo naval*. Rosario: Instituto de Historia-Universidad Católica Argentina.

Goldar, E. (1986). *Los argentinos y la Guerra Civil española.* Buenos Aires: Ed. Contrapunto.

González de Oleaga, M. (2003). Como en un caleidoscopio: argentinos y españoles ante la crisis. *Circunstancias* 2*(1)*, s/p.

González, L. Boragina, J; Dorado, G. y Sommaro, E. (2008). *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

Macciuci, R. (2004). La Guerra civil española en la revista *Sur. Socio histórica,* 15/16, 29- 63.

Montenegro, S. (2002). *La Guerra Civil española y la política argentina.* (Tesis de Doctorado en Historia). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperada de: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf.0>

Morodo, R. (1985). *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española.* Madrid: Editorial Alianza.

Moya, J. (2004). Vida institucional y social. En ídem, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930,* (pp. 290-348). Buenos Aires: Emecé.

Municipalidad de Buenos Aires. (1939). *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, 22 de octubre de 1936.* Buenos Aires: autor.

Núñez Seixas, X. M. (1992). *O galeguismo en América 1979-1936.* Sada A Coruña: Ediciós Do Castro.

---- (1998). *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítica da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930).* Vigo: Edicions Xerais de Galicia.

----- (2001). Gaitas y tangos: las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930). *Ayer,* 43, 101-223.

----- (2011). Deconstruyendo la parroquia ‘glocal’: asociacionismo, redes sociales y hábitat urbano de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1900-1930). *Historia Social*, 70, 107-133.

Ortuño Martínez, B. (2010). *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires 1936-1956,* (Tesis de Doctorado en Historia), Universidad de Alicante, España. Recuperado de: rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20062/1/Tesis\_ortuno.pdf.

Ospital, M. S. (2000-20001). El Centro Asturiano de Buenos Aires y la Guerra Civil española. *Trabajos y comunicaciones,* 26/27, 123-247.

Pardo Sanz, R. (2009). Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la Guerra Civil española. *Tiempo. Memoria*, 24. Recuperado de:: [www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24\_iv\_oct\_2009/casa\_del\_tiempo\_eiu\_num\_24\_146\_152.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eiu_num_24_146_152.pdf)

Peña Saavedra, V. (1991). *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia.* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Pereira, E (1976). La guerra civil española en la Argentina. *Todo es Historia* ,11, s/p.

Quesada, F. (2 de octubre de 1937). Ejemplo de las madres españolas. La condesa de Guadalhorce llega a España. *El Diario Español*, p. 5.

Quijada, M. (1991). *Aires de República, aires de Cruzada. La Guerra Civil española en la Argentina.* Barcelona: Sendai Ed.

Rein, R. (1995). Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949. [*Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=17836)*,* [9(5),](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/335352) 31-52.

----- (1997). Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la argentina (1936-1949). En: Klich, I. y Rapoport, M. (Eds.), *Discriminación y racismo en América Latina* (pp. 335-350).Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Riesco, L. (2007). *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina.* Barcelona: Ediciones Nueva República.

Romero, L. A. (2011). La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2*(38)*, 17-37. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28082>.

Rouquié, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina I, hasta 1943*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Saborido, J. (2006). “Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por ellos* (1937)”, *Anuario,* 7, 71-82. Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anuario_fch/n07a06saborido.pdf>.

Schwarzstein, D. (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina.* Barcelona: Crítica.

Trifone, V. y Svarzman, G. (1993). *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939).* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Velasco Martínez, L. (2011). La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2*(38)*, 39-54. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28083>

Wechsler, D. *et all,(2005). Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940).* Córdoba: Fundación Provincial de Artes Plásticas “Rafael Botí”.

Zanatta, L. (2005). *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943.* Berna: Universidad Nacional de Quilmes,

1. Se calcula que al momento del inicio del conflicto bélico en España vivían entre un millón y medio y dos millones de españoles en la Argentina, sobre un total de 12 millones de personas de población (Rein, 1997: 339). [↑](#footnote-ref-1)
2. El total de la población de la Ciudad de Buenos Aires ascendía a 2.420.142 personas de las cuales 324.650 habían nacido en España. El segundo contingente inmigratorio más numeroso en la ciudad era el italiano con un total de 298.654 personas. (Municipalidad de Buenos Aires, 1939). [↑](#footnote-ref-2)
3. Entre ellos podemos mencionar: Comisión de Ayuda al Pueblo Español, Amigos de España, Amigos de la República Española, Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Comisión de Ayuda al Proletariado Español, Comité de Ayuda a la República Española, Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España, Comisión de Ayuda al Gobierno Legítimo de España, Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, Comisión Argentina de Mujeres Pro Huérfanos Españoles, Agrupación Femenina Pro Infancia Española. (Montenegro, 2002: 31). [↑](#footnote-ref-3)
4. En primer lugar, fue creada la Agrupación Amigos de la República (ARE) en agosto de 1936, como una sección especial dentro del Centro Republicano Español. En septiembre de 1937 se conformó la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), como resultado de una reunión convocada por el Partido Comunista. Este organismo proponía una política de unidad antifascista basado en los dictados de la Internacional Comunista y no dirigía las donaciones a través de la Embajada de España (como sí lo hacia el ARE), sino a través del “Comité Internacional de Coordinación e información pro ayuda a la República”. El último organismo central de solidaridad fue creado en marzo de 1938 y estaba dirigido por el sector anarquista y sindicalista, se trataba de la “Comisión Coordinadora de la Ayuda a España”. [↑](#footnote-ref-4)
5. Estas instituciones fueron: la Sociedad de Fomento de Porriño y su Distrito creada en 1916; la Sociedad Hijos de San Salvador de Budiño fundada en 1922 y la Sociedad Unión Agraria Parroquias Unidas del Distrito de Porriño instituida en 1923. [↑](#footnote-ref-5)
6. Federación de Asociaciones Gallegas-Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, (en adelante: FAG-MEGA), Fondos del Centro Republicano Español, *Memoria y balance. Ejercicio de 1938,* Centro Republicano Español, Buenos Aires, 1939, pp. 15-19. [↑](#footnote-ref-6)
7. FAG-MEGA, Libro de Actas Sociedad de Residente del Municipio de Porriño, Tomo I, 1938-1948, 1938-1956, Acta N° 1 bis, 6/08/1938, fols. 2-3. [↑](#footnote-ref-7)
8. Representaba esta línea editorial la inclusión en la revista de una serie de artículos del último Embajador republicano de España en la Argentina, Ángel Osorio y Gallardo, quien, desde una postura liberal y de centro alertaba sobre la necesidad de mantener la unidad de los grupos defensores de la democracia en España. Citamos algunos ejemplos: Ángel Osorio y Gallardo, “En España se lucha por la libertad económica”, “El valor humano está por encima de todas las concepciones estatales”, “El trabajo será el nuevo rey de España afirma Osorio y Gallardo” todos en: (*Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento…*, 1936 y 1938). [↑](#footnote-ref-8)
9. Citamos algunos ejemplos: “La guerra de Italia y Alemania contra España”, “Simulación espantosa”, “Los ‘salvadores’ de España” (*Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento*…, 1936 y 1937). [↑](#footnote-ref-9)
10. Para un análisis detallado de la dinámica política argentina en los años de entreguerras, ver: (Buchrucker, 1987; Cattaruzza, 2001; Ciria, 1975; Rouquié, 1981; Zanatta,2005). [↑](#footnote-ref-10)
11. Fue emblemática la colaboración que se le brindó a C.S. una mujer viuda con dos hijos pequeños que pudo realizar la travesía oceánica a bordo del vapor *Massilia,* y aunque en un primer momento se instaló en Santiago de Chile, meses más tarde pudo viajar e instalarse en Buenos Aires gracias a la ayuda que volvió a brindarle la institución. FAG-MEGA, Libro de Actas Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño, Tomo I (1938-1948), Acta Nº 18, 12/03/1939, fol. 38; Acta Nº 31, 22/10/1939, fol. 61. [↑](#footnote-ref-11)
12. La Falange Española de Buenos Aires se constituyó de manera oficial el 1 de agosto de 1936 y no contó para ello con ningún tipo de intervención de la organización homónima en la península. El contacto directo entre los simpatizantes del falangismo y la posterior conformación de la institución en la capital argentina partió de la iniciativa de un grupo de hombres conmovidos y movilizados por las noticias sobre el asesinato del diputado español José Calvo Sotelo, ocurrido el 14 de julio de 1936. Integraban este primer grupo de falangistas: José Ruiz Bravo (militante de la agrupación de derecha Legión Cívica Argentina), Antonio Rovira y Nicolás Quintana (Blanco, 2003; Riesco, 2007: 66-67). [↑](#footnote-ref-12)
13. Esta institución se creó en Buenos Aires el 25 de julio de 1936 en estrecha vinculación con el inicio de la contienda bélica en la península su objetivo principal era apoyar la causa de los sublevados en la península y favorecer la difusión de la religión católica en el ámbito comunitario gallego de la ciudad (De Crsistóforis, 2018: 73.-104). [↑](#footnote-ref-13)
14. Dirigido por Isabel Heredia Loring-Bebel, esposa de Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, quien fuera Ministro de Fomento bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera y que actuaba en la Argentina como el representante de CHADOPYF (Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas) una empresa de capital español que se encargó de la construcción de las actuales líneas C, D y E de subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires entre 1933 y 1940. Este matrimonio se comprometió activamente con las acciones solidarias en beneficio de la sublevación en la península desde la Argentina (en donde residían desde 1931) e inclusive sus tres hijos varones viajaron a España para integrarse al ejército rebelde (Quesada, 2 de octubre de 1937: 5). [↑](#footnote-ref-14)
15. Este organismo fundado por Soledad Alonso de Drysdale se convirtió en uno de los más importantes centros de socorro y propaganda a favor del franquismo en el país tenía por finalidad la construcción y el mantenimiento de orfelinatos para los niños huérfanos en distintos puntos de la península. Según sus propios registros, esta institución llegó a contar más de diez mil socios activos y envió a la península más de tres millones de pesos (moneda/nacional) en concepto de donativos. Archivo General de la Administración - Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Informe de auditores Guidi y Cía. 10/11/1943, Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-15)
16. Aunque no existen cifras exactas sobre la cantidad de hombres que viajaron a España desde la Argentina para integrarse al ejército sublevado, se sabe que la denominada “Centuria Argentina” estuvo integrada por, aproximadamente, 80 individuos que en su gran mayoría eran españoles o hijos de españoles residentes en el Río de la Plata (Berthona, 2012: 143-147). [↑](#footnote-ref-16)
17. Citamos algunas de las publicaciones de la comunidad española más comprometidas durante la guerra. Los grupos pro republicanos contaron con el entusiasmo y el decidido apoyo de publicaciones de gran tirada como el semanario *Galicia* de la Federación de Sociedades Gallegas, *El Correo de Asturias* y el *Noticiario Español*. También apoyaban a la II República *España Republicana*, órgano oficial del Centro Republicano Español y *La Nueva España*, medio de prensa editado por el “Comité de Ayuda al Gobierno del Frente Popular” dependiente del Partido Comunista. Fueron publicaciones afines al Gobierno de Burgos: *Acción Española,* órgano de prensa del Centro Acción española, *El Diario Español, Correo de Galicia, Falange Española,* publicación de la filial local de la Falange Española, *Juan Español* y *Orientación Española*  medios de prensa financiados por la Representación oficiosa del General Franco en la Argentina, *Fe Gallega* medio de comunicación de la Asociación Acción Gallega Cruzados de Santiago *y El Requeté,* publicación de la Comunión Tradicionalista Monárquica. [↑](#footnote-ref-17)
18. Según un inventario de elaboración propia realizado a partir de una recopilación de los volúmenes existentes en distintas bibliotecas públicas de la capital Argentina. [↑](#footnote-ref-18)
19. Existen referencias de estas audiciones en publicaciones dedicadas a las novedades del ámbito radiofónico argentino de la época, como las revistas *Sintonía* y *Antena. Semanario de radio para el hogar.* [↑](#footnote-ref-19)
20. Archivo General de la Nación-Archivo Intermedio, Ministerio del Interior-Expedientes Generales, Legajo 7, Exp. Nº 5455, 1938. Dirección General de Correos y Telégrafos, Resolución Nº 2318 DT/938, Buenos Aires, 28/01/1938. [↑](#footnote-ref-20)
21. Entre ellos podemos mencionar: la Basílica de la Merced, el Colegio Champagnat, el Colegio La Salle, el Teatro Coliseo, el Teatro Avenida, el Teatro San Martin, el Salón Casablanca, el Salón de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, el Alvear Palace Hotel y el Hotel Ambassadeurs, entre otros. [↑](#footnote-ref-21)
22. Estos segmentos se nuclearon alrededor de la revista *Acción Española* fundada en España en 1931 como un espacio de encuentro para la formación de una nueva plataforma doctrinal de tendencia antiliberal, corporativa, autoritaria y católica. La presencia de Ramiro de Maeztu como Embajador español en Argentina entre los años 1928 y 1930 sin dudas ayudó a generar nexos fluidos con estos núcleos conservadores de la inmigración española en Buenos Aires (Morodo, 1985: 40-44). [↑](#footnote-ref-22)
23. A principios de la década de 1940 la entidad contaba con un promedio de 700 socios. Archivo General de la Administración-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20, “Lista de sociedades españolas elaborada por el Agregado de Prensa, José Ignacio Ramos, 1940”. [↑](#footnote-ref-23)
24. La entidad envió un telegrama de adhesión dirigido al General Cabanellas ni bien se conocieron las noticias del alzamiento. (“El Centro Acción Española y la Junta de Defensa Nacional…”, 14 de agosto de 1936: 1). [↑](#footnote-ref-24)
25. Las recaudaciones que logró reunir el Centro Acción Española fueron enviadas a la península en diversas remesas y el secretario de la institución viajó personalmente en mayo de 1937 para trasladar los objetos de valor que se habían recolectado en Buenos Aires. Hasta agosto de 1937, el Centro había recaudado $ 35.841,63 pesos (m/n) de su lista de suscriptores, había entregado a Falange Española para el envío de voluntarios: $ 2.500 pesos (m/n), enviado 63 cajones de mercaderías y recolectado objetos de valor y alhajas enviadas a España por un valor de $75.000 pesos (m/n), asimismo, había colaborado económicamente con un grupo de “exiliados” de origen noble que se encontraban en Holanda sin recursos económicos. Un cúmulo de treinta lotes de joyas, alhajas y elementos de gran valor fue remitido a la España nacionalista procedente de las familias españolas y porteñas. Estos lotes estaban integrados por cadenas, medallas, prendedores, collares, pulseras, anillos, aros y relojes de materiales diversos, tales como: oro, plata, bronce, níquel y perlas, con incrustaciones de diamantes y brillantes, hasta una “dentadura con 23 gramos de oro” y un par de anteojos con “filetes de oro”. (“Relación de las alhajas y los objetos…”, 20 de mayo de 1937: 8). [↑](#footnote-ref-25)
26. Al mismo tiempo, la acaudalada viuda Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, fundaron la institución Legionarios Civiles de Franco, una entidad benéfica que compartía fines similares (Saborido, 2006: 71-82). [↑](#footnote-ref-26)
27. De esta misma manera entendía el conflicto la revista católica *Criterio*. (Castro Montero, 2001: 29-30; Álvarez, 18 de febrero de 1937: 4). [↑](#footnote-ref-27)